

N. 1

LITURGIA

Un breve curso de liturgia en el Santuario

LA CELEBRACIÓN

*Apuntes
para celebrar
en el Santuario.
Y no morir
en el intento*



LA FIESTA

*La Celebración de la fe
merece ser preparada con
mucho cariño y respeto.
Pero, sobre todo, con un
gran espíritu de fiesta y
encuentro.*

Muchas personas, en las últimas décadas, han dejado de compartir la celebración con otros/as hermanos/as porque no se sienten cómodos, no entienden lo que pasa "allá en el altar", no logran expresar su propia vida en lo que sucede en la liturgia o porque prefirieron llevar adelante una espiritualidad "sin Iglesia".

Estas y muchas otras motivaciones, además del respeto que merecen, conducen a una sincera mirada hacia el interior de la comunidad.

Un aspecto -uno sólo, nada más- es el modo concreto de celebrar la fe en el Santuario.

El objetivo de estas breves publicaciones periódicas es renovar nuestras reuniones litúrgicas en espacios donde celebre la vida del Resucitado y de su Pueblo amado por él.



EL LUGAR

Preparar bien el espacio para orar significa que el encuentro con el Señor en Asamblea es importante.

Por lo general, cuando llegamos al templo, ya está todo más o menos ordenado o preparado para la celebración.

Sin embargo, no siempre es así.

Y la preparación del lugar no puede ser olvidada o considerada como algo superficial.

Hablamos de la limpieza, el orden, las sillas suficientes para todos y acomodadas, la iluminación, el silencio respetuoso, el sonido preparado.

Y también hablamos de recibir con cariño a quien llega.

Como cuando recibimos a los amigos en casa: los esperamos, tenemos todo preparado para ellos y a la vez con la sencillez de quien desea que todos se sientan como en su casa, pensamos en las necesidades particulares de los niños o de los enfermos o de quienes merecen atención especial.

Todo lo que hagamos para que los/as hermanos/as estén a gusto será una expresión más del amor que les tengamos.

Cuando se dice que algo tiene « espíritu », esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora.

Francisco

Es sano acordarse de los primeros cristianos y de tantos hermanos a lo largo de la historia que estuvieron cargados de alegría

